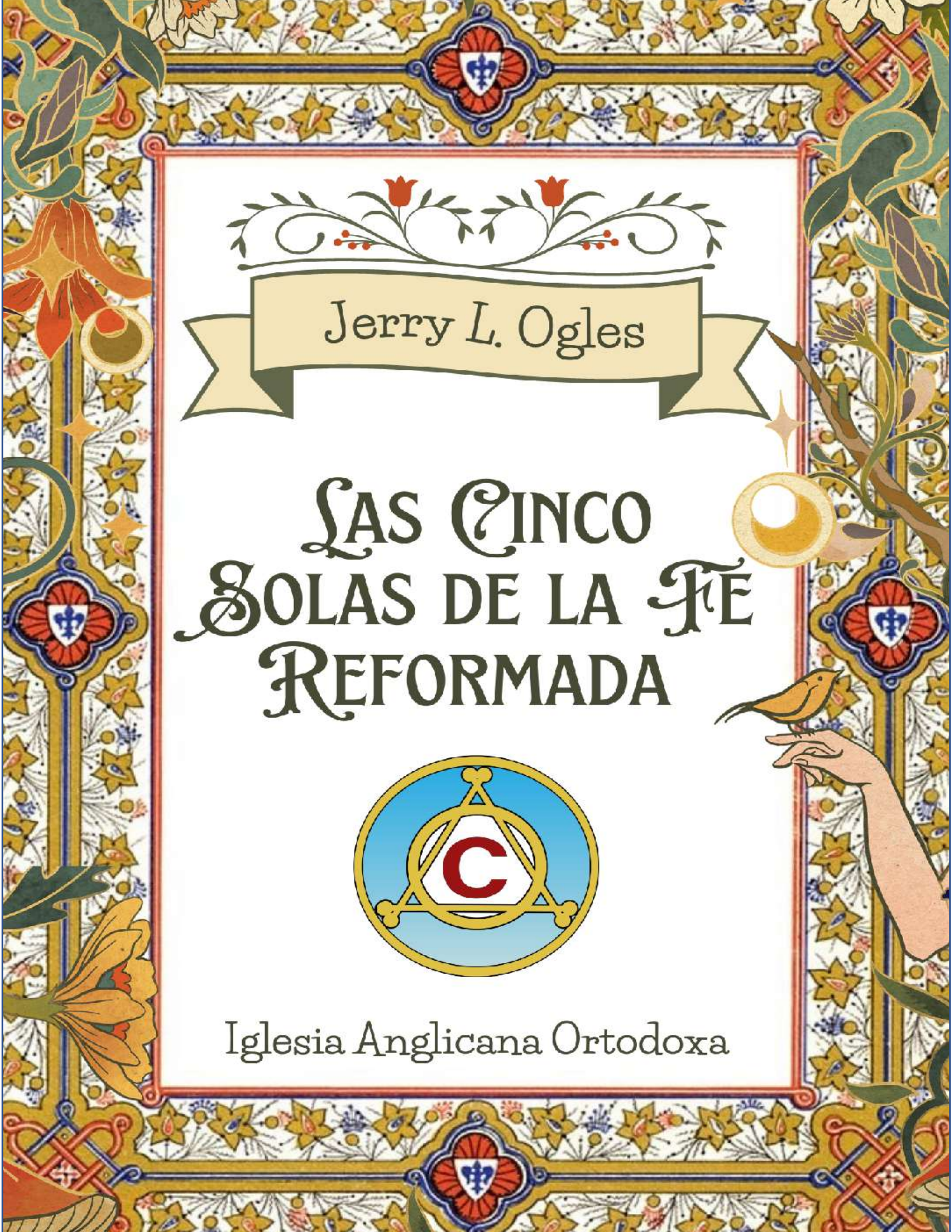




Jerry L. Ogles

LAS CINCO SOLAS DE LA FE REFORMADA



Iglesia Anglicana Ortodoxa

Las Cinco Solas

de la

Fe Reformada

Por el

**Obispo Jerry L. Ogles,
D.D.**

The Anglican Orthodox Church

Dedicatoria

Nosotros, los miembros de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, dedicamos este folleto a un antiguo miembro de esta Iglesia, el Sr. Dick Shoenmann, cuyas contribuciones a su éxito son innumerables. A través de muchas duras batallas, ha permanecido como un leal y sacrificado partidario de la AOC tanto en casa, como en nuestras muchas iglesias misioneras en el extranjero. Además, ha sido para nosotros un amigo querido y apreciado, y ha mostrado una cariñosa hospitalidad a nuestro personal durante sus visitas a Mazomanie. Sin duda, es un hombre cuyo nombre está escrito en grande en el Libro de la Vida del Señor.

Que Dios te siga bendiciendo ricamente, Dick.



El material gráfico procede de Wikimedia Commons y está libre de derechos de autor. 

Página 8: Amazing Grace - Nuberger13 at English Wikipedia

Página 13: La resurrección de Lázaro - Carl Henry Bloch

Página 14: Imagen de la Biblia King James "Él" de 1611 - Spurgeon56

Página 20: La Respuesta de Daniel al Rey - Briton Rivière - 1892

Página 29: Cristo en los Ozarks - foto de Betty Hoffman

Página 30: Jesús va solo a una montaña a orar - James Tissot

Página 35: Nuestro Señor Jesucristo - James Tissot

Página 36: El Sermón de la Montaña - Carl Henry Bloch

Página 43: Revelaciones 22:17 Arte - Joseph Martin Kronheim

Iglesia Anglicana Ortodoxa Internacional, Inc. © Copyright 2018

La versión King James autorizada de la Biblia se utilizó a lo largo de este libro y es de dominio público.

Jerry L. Ogles, el autor, es el Obispo Presidente de la Iglesia Anglicana Ortodoxa Internacional, Inc. - Una Comunión Mundial P.O. Box 128, Statesville, N.C. 28687 (704) 873-8365

La Iglesia Anglicana Ortodoxa y la Comunión Mundial fue fundada en 1963 por James Parker Dees, quien fue el Obispo Presidente hasta diciembre de 1990.

Si está interesado en recibir un ejemplar de este folleto u otros libros del mismo autor, envíe un correo electrónico a la siguiente dirección:

aocworldwide@gmail.com

Himnos tradicionales de Navidad (Revisado)

Devocionales de Cuaresma: Salmos 22 y 23

Devociones sobre los Diez Mandamientos

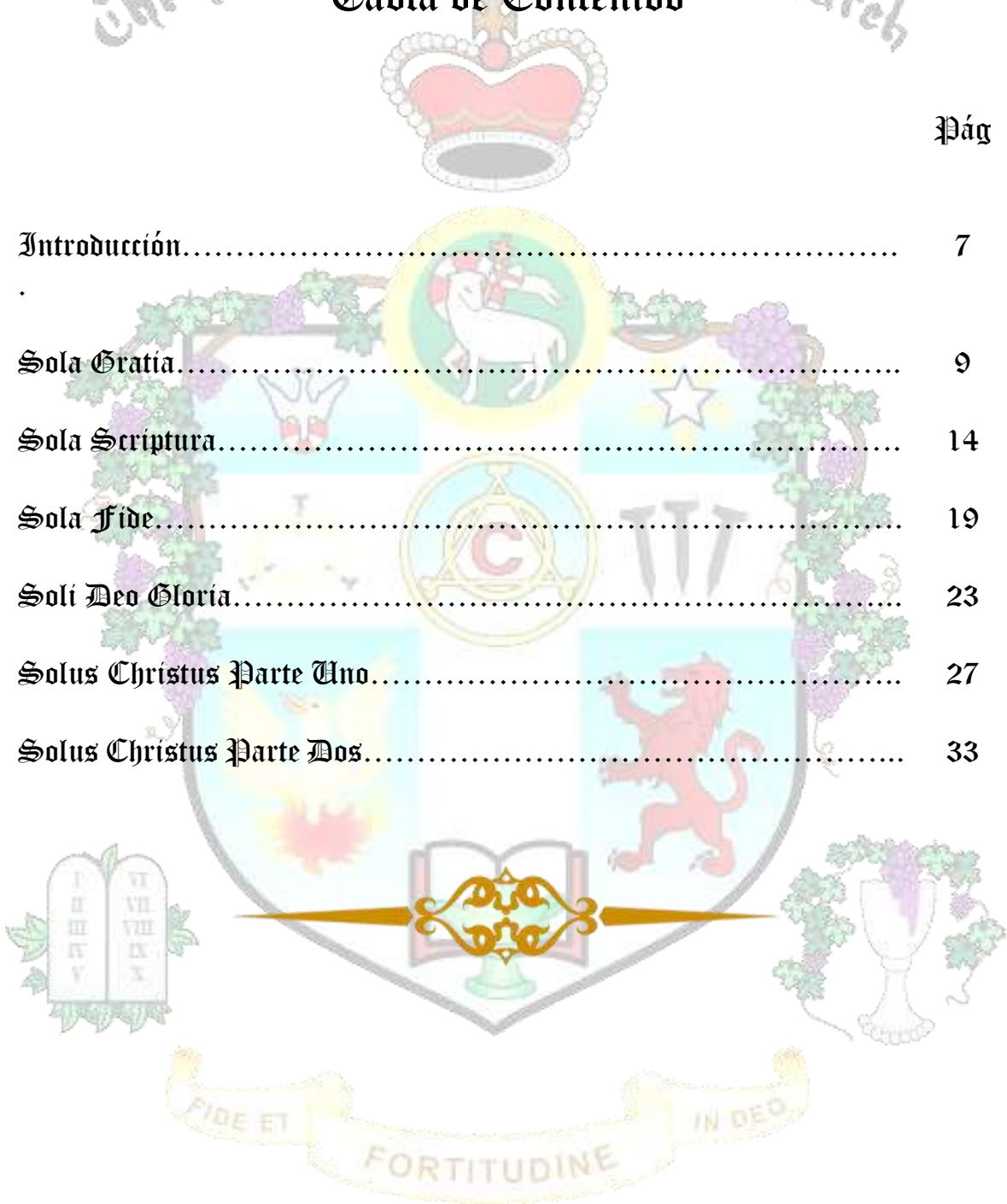
Caminando con Jesús

Contemplaciones sobre los caminos del Señor.

The Anglican Orthodox Church

Tabla de Contenido

	Pág
Introducción.....	7
Sola Gratia.....	9
Sola Scriptura.....	14
Sola Fide.....	19
Soli Deo Gloria.....	23
Solus Christus Parte Uno.....	27
Solus Christus Parte Dos.....	33



A graphic illustration of a rolled-up parchment scroll. The scroll is unrolled in the center, revealing text. To the right of the scroll, a white quill pen with a black ink reservoir at its tip is positioned vertically. The background is plain white.

**Las Cinco
Solas de la Fe
Reformada**



Sola Scriptura

Sola Fide

Sola Gratia

Solus Christus

Soli Deo Gloria

Introducción a las Cinco Solas

Las Cinco Solas son cinco frases en latín que surgieron de la Reforma para resumir las convicciones teológicas de los Reformadores sobre lo esencial del cristianismo en contraposición a las doctrinas romanas de la salvación orientada a las obras. Estos puntos doctrinales están presentados en los Treinta y Nueve Artículos de Religión y en la Confesión de Westminster, así como en otras importantes confesiones de la Reforma.

Las Cinco Solas son:

Sola Scriptura ("Solo la Escritura"): Sólo la Biblia es nuestra máxima autoridad.

Sola Fide ("Solo por la fe"): Nos salvamos sólo por medio la fe en Jesucristo.

Sola Gratia ("Solo gracia"): Nos salvamos sólo por la gracia de Dios.

Solus Christus ("Solo Cristo"): Sólo Jesucristo es nuestro Señor, Salvador y Rey.

Soli Deo Gloria ("Solo para la gloria de Dios"): Sólo vivimos para la gloria de Dios.

En cierto sentido, sólo hay un Sola, que es Cristo. Si tienes a Cristo, tienes las otras cuatro Solas. "... Cristo es todo y en todos" (Colosenses 3:11). Su Persona es la plenitud para satisfacer toda nuestra necesidad - "... el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14:6). Las Cinco Solas no son más que una recopilación de la plenitud que disfrutamos en Cristo, nuestro Salvador, Redentor, Señor y Rey.

Las Escrituras, o la Palabra, son una manifestación completa de la Persona y la Voluntad de nuestro Señor (Juan 1:1-4). Somos salvos por Gracia por medio de la Fe en Él, y llegamos a ser parte de Él como miembros de su Cuerpo, la Iglesia. Estando en Cristo, somos también Uno con el Padre como Él es Uno con el Padre. Nuestras vidas en Cristo deben glorificar a Dios Padre en todo lo que hacemos, decimos o pensamos.

Es nuestra esperanza en la Iglesia Anglicana Ortodoxa que usted llegue a conocer a nuestro Señor y Salvador más personalmente al entender la Fe de la Reforma y las Cinco Solas que este folleto trata de revelar.

"Prenez en Gré"

Sólo en Cristo, en el tiempo de la Trinidad

† *Jerry L. Ogles*, D.D.

Iglesia Anglicana de St. Andrews,
2 de agosto de 2018 Anno Domini

Sublime gracia

NEW BRITAIN - 8.6.8.6

John Newton
Tr. Cristobal E. Morales

Desconocido

G D7 Em C G

1. Su - bli - me gra - cia del Se - ñor
2. Su gra - cia me en - ñó a te - mer,
3. En los pe - li - gros o a flic - ción
4. Y cuan - do en Sion por si - glos mil

G D7 G

Que un in - fe - liz sal - vó;
Mis du - das ahu - yen - tó;
Que yo he te - ni - do a quí,
Bri - llan - do es - té cual sol,

G C G

Fui cie - go mas hoy mi - ro yo,
¡Oh cuán pre - cio so fue a mi ser
Su gra - cia siem - pre me li - bró
Yo can - ta - ré por siem - pre a - llí

Em G D7 G

Per - di - do y Él me ha - lló.
Cuan - do Él me trans - for - mó!
Y me gui - rá fe - liz.
Su a - mor que me sal - vó.

Sola Gratia



"Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob. *Selah*. Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía". (Salmo 84:8-12)

Los pilares de la Fe de la Reforma han sido resumidos en Cinco Solas (Sola significa Solo) - Sola Scriptura (Solo Escritura), Sola Fide (Sola Fe), Sola Gratia (Sola Gracia), Solus Christus (Solo Cristo), y Soli Deo Gloria (Solo Gloria a Dios).

Hay un interesante relato que se hace de la vida de Jonathan Edwards, tercer presidente de Princeton y uno de los más grandes teólogos de Estados Unidos. (Autor de "Pecadores en manos de un Dios airado" - el sermón más famoso jamás predicado en América). Edwards tenía una hija ingobernable e incorregible, enfermedades que eran desconocidas para el mundo exterior. Un buen joven se enamoró de la muchacha y pidió a Edwards la mano de su hija en matrimonio. "No puedes tenerla", fue la enérgica respuesta. "¿Por qué no?", respondió el joven. "Yo la amo y ella me ama". "No puedes tenerla", fue nuevamente la enérgica respuesta. "Pero, ¿por qué no?", preguntó el muchacho. "Porque no es digna de ti", respondió Edwards. "Pero", respondió el muchacho, "es cristiana, ¿verdad?". "Sí, es cristiana, pero la gracia de Dios puede vivir con algunas personas con las que nadie podría vivir jamás", dijo Edwards. ¡Cuánta verdad! Si la gracia puede habitar en mí y en mis debilidades, ella puede claramente vivir con cualquier otro. Hasta que no reconozcamos ese hecho, nunca podremos tener una relación amistosa con la gracia.

¿Cómo se gana uno la gracia de Dios? Es una pregunta sencilla con una respuesta aún más sencilla: Nadie puede ganarse la gracia de Dios, es un don gratuito.

"Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán, quien es figura del que había de venir. Pero no como la ofensa, así es también el don gratuito. Porque si por el delito de uno muchos murieron, mucho más abundó para muchos la gracia de Dios y el don por la gracia que es por un hombre, Jesucristo. Y no como fue por uno que pecó, así es el don; porque el juicio fue por uno para condenación, pero el don gratuito es por muchos delitos para justificación". (Romanos 5:14-16)

Por definición, la gracia debe ser inmerecida. No podemos hacer nada para ganarnos la gracia de Dios. La gracia no es sólo un don, sino algo más: es un don gratuito. Pero, ¿es esto coherente con la gramática correcta? Sí, desde luego, si tenemos en cuenta que muchos dones los dan los hombres para obtener privilegios o favores. Pero un don gratuito no tiene ataduras.

Observemos el consejo bíblico del XIII Artículo de Religión de la Iglesia de la Reforma Inglesa:

XIII. De las obras antes de la justificación: "Las obras hechas antes de la gracia de Cristo, y la inspiración del Espíritu, no son agradables a Dios, ya que no provienen de la fe en Jesucristo; ni hacen a los hombres aptos para recibir la gracia, ni (en lenguaje escolástico) merecen de congruo la gracia; antes más bien porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tenga naturaleza de pecado" (Libro de Oración Común de 1928).

Esto significa que nada de lo que hagamos por nuestra propia voluntad tiene valor sin que Cristo se mueva en nuestro ser para favorecer esas obras - incluso las mejores obras de caridad. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (1 Corintios 13:1-3).

El Libro de los Efesios es uno de los muchos Libros del Nuevo Testamento por el que corre una rica veta de la Gracia de Dios. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia" (Efesios 1:3-8). Sin embargo, incluso el claro consejo de Dios no suele ser suficiente para convencer al corazón egocéntrico de que la salvación es un acto de gracia al margen de cualquier mérito o acción personal por su parte.

En el capítulo dos de Efesios, se nos dice claramente que estamos "**muertos en delitos y pecados**". Hasta donde yo sé, los muertos no pueden hacer nada, aunque algunos absurdamente intentan argumentar que estos tienen voluntad para hacer - ¡Más es evidente que no la tienen! "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la

voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (**por gracia sois salvos**), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:1-6). ¡Ah, sí! Tú y yo nacimos **muertos en pecado y delitos**, pero mientras aún dormíamos en la muerte del pecado, fuimos despertados y vivificados en Cristo. "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido" (Eclesiastés 9:5).

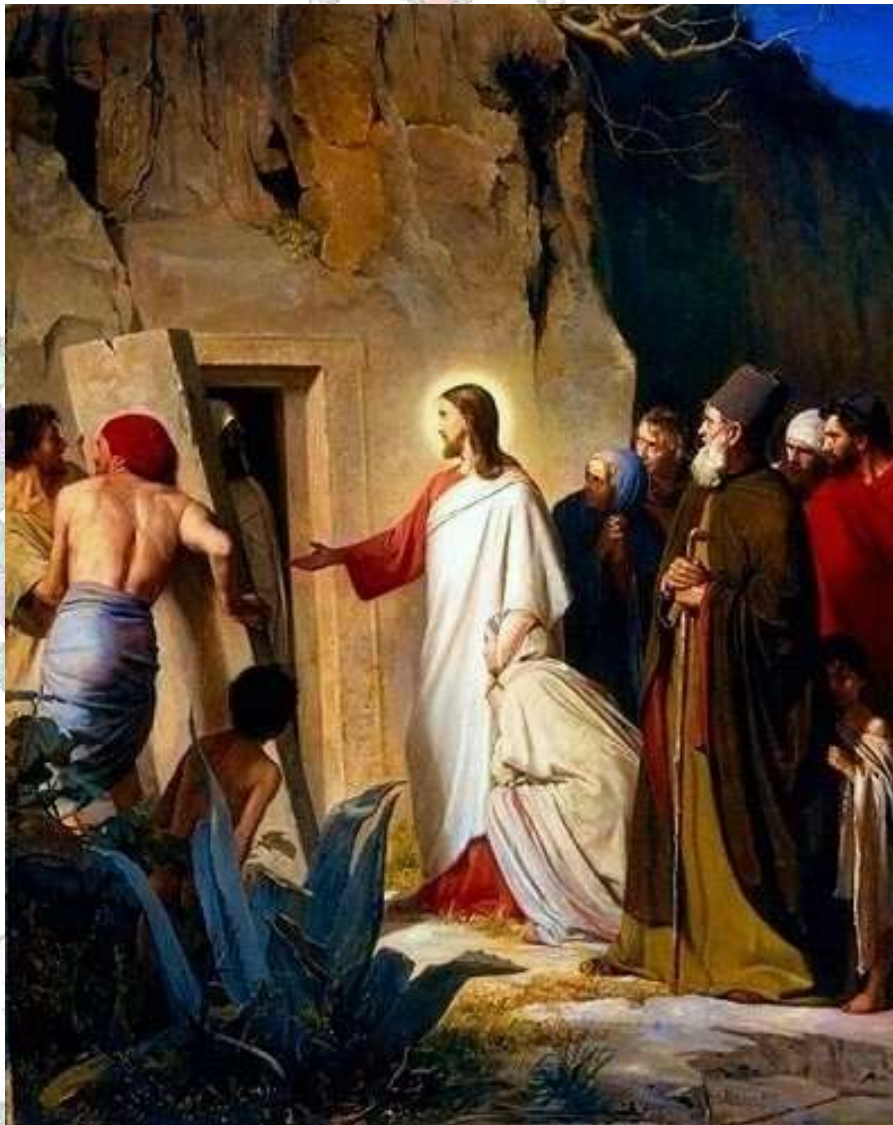
Recordemos a otro muerto que había permanecido tanto tiempo en la tumba que su cuerpo se estaba pudriendo, este fue Lázaro. Su cuerpo estaba inmóvil e indefenso. Su mente ya no tenía ni una pizca de pensamiento consciente. Los tejidos celulares de su cuerpo estaban en descomposición, y su sangre estaba coagulada dentro de sus venas. Eso, amigo, es la muerte. Cojea los pies, traba la mandíbula y ciega los ojos. Taponan los oídos y vacía la mente. Así yacía Lázaro, muerto e indefenso en una tumba fría como la piedra. Él no era consciente de la fanfarria fuera de la tumba cuando el Señor se acercó. No era consciente del tiempo que había transcurrido desde su muerte hasta el momento en que Cristo habló. En sus envolturas mortuorias, su cuerpo estaba asumiendo la estructura del polvo del que surgió.

Lázaro no había hecho nada para merecer el favor especial de ser resucitado de la tumba. Era el destino de todos los que morían. Pero Cristo llegó y se detuvo ante el sepulcro. Hizo que los amigos de Lázaro quitaran la piedra de la entrada de la tumba. "... **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?** Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: **Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado**" (Juan 11:40-42) Todo gran servicio a Dios va precedido de la oración. En este caso de Cristo resucitando a Lázaro, Él pronunció Su oración para el beneficio de aquellos que la escucharon porque el Padre conocía los anhelos de su corazón antes mencionados. Lázaro estaba exactamente muerto como el pecador perdido está espiritualmente muerto. Ningún poder en la tierra podía beneficiar a Lázaro. Por eso Jesús levantó Sus ojos al Padre, y así debemos hacerlo nosotros en tiempos de desesperada necesidad.

"Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!**" (Juan 11:43). ¿Qué tan fuerte era la voz de Cristo? Fue tan fuerte que penetró el tiempo y la eternidad. Penetró los muros de piedra de la tumba de Lázaro. Penetró los oídos que habían estado muertos durante cuatro días. Penetró en un corazón que se había vuelto frío y rígido. Pero al oír aquella voz, una cálida oleada comenzó a palpar en aquel viejo corazón muerto. De repente, la sangre comenzó a circular por las arterias y venas de Lázaro. Su mente se puso alerta y obedeció el mandato de Jesús, a pesar de que estaba inmovilizado por la apretada mortaja de la tumba.

El Espíritu Santo llama a la vida a aquellos a quienes saca de la tumba del pecado; y entonces, ¿qué hace? Hace precisamente lo que nuestro Señor hizo por Lázaro: "... **Desatadle, y dejadle ir**" (Juan 11:44).

Somos liberados en Cristo de la muerte al igual que Lázaro. "**Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres**" (Juan 8:36). Eso es un acto de **gracia gratuita solamente** y no la obra de ningún hombre - vivo o muerto.



FIDE ET
FORTITUDINE
IN DEO

Malikan Orthodox



Sola Scriptura



"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:14-17).

El capítulo anterior discutió sobre la Sola Gratia (Sola Gracia) como un pilar de la Gran Reforma Inglesa y Continental. Los próximos capítulos tratarán sucesivamente de Sola Fide (Solo la Fe), Soli Deo Gloria (Solo la Gloria de Dios) y Solus Christus (Solo Cristo); sin embargo, sin la Sola Escritura, ninguna de las otras es posible. Pero, en cierto sentido, cada una de ellas tiene un valor independiente y, al mismo tiempo, es interdependiente. Sin Cristo, la Palabra (la Escritura) ya no es la Palabra; sin fe, la Gracia carece de sentido; sin Gracia, no es posible conocer y glorificar a Dios; pero las Escrituras sirven de piedra angular de la Fe, de la Gracia, del conocimiento de Cristo y de la gloriosa naturaleza de Dios. Sin ese fundamento, permaneceríamos en tinieblas. Es por medio de la Palabra de Dios que el Espíritu Santo opera en nuestro ser interior para traernos a la memoria todas las cosas escritas de Cristo en esa Palabra.

Se recuerda al lector que esto no pretende ser un estudio en profundidad del extenso significado de la Sagrada Escritura, sino más bien un resumen para avivar el corazón y abrir los oídos espirituales a la comprensión. Comencemos examinando cómo los Treinta y Nueve Artículos de Religión enmarcan la importancia de las Escrituras:

Artículo VI: De la Suficiencia de las Sagradas Escrituras para la Salvación.

"La Sagrada Escritura contiene todas las cosas necesarias para la salvación; de modo que todo lo que no se lee en ella, ni puede probarse por medio de ella, no debe exigirse a ningún hombre que lo crea como un artículo de la Fe, o que lo considere requisito o necesario para la salvación. En el nombre de la Sagrada Escritura entendemos aquellos Libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda en la Iglesia".

NOTA: Curiosamente, este Artículo añade una importante Advertencia al final del mismo: "Todos los Libros del Nuevo Testamento, tal como son comúnmente recibidos, los recibimos y los consideramos Canónicos". ¿A qué Escritura cree usted que hace referencia? Sin lugar a dudas, hace referencia a la única evidencia bíblica recibida y utilizada por los Reformadores: el Textus Receptus (Texto Recibido) en el que se basaron todas las principales Biblias de la Reforma. La Biblia de Ginebra y la King James (Versión Autorizada) son ejemplos de Biblias con Texto Recibido. Se basan en la evidencia manuscrita tal y como la recibían comúnmente los reformadores. El Dr. Theodore Letis, en sus extensos estudios sobre el tema, se refiere a ellas como el Texto Eclesiástico.

La Palabra de Dios es en realidad una pintura exacta de Cristo escrita en forma textual. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:1-4). Debe observarse que el Verbo de Dios es Eterno habiendo existido desde antes de la Fundación del Mundo. Se podría decir que hay mucho más de la Palabra de Dios por ser descubierto, esto aún más allá de las orillas tormentosas del Jordán, ya que todos los misterios de la Creación y de la Eternidad Pasada comprenden la plenitud de la Persona de nuestro Señor. Como dice San Pablo: "Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Corintios 13:12). La Palabra escrita suple todas nuestras necesidades para la salvación y la fe; sin embargo, la Personificación de esa Palabra en Cristo se revelará plenamente cuando despertemos con su semejanza y lo contemplemos cara a cara. "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Salmo 17:15).

Nuestro Señor Jesucristo es la Palabra escrita y existente desde la Eternidad Pasada: "**Yo soy Alfa ... [el principio de todas las cosas]**"; "**... y la Omega, el principio y el fin,**" [Cristo es la consumación de todas las cosas]; "dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8). Él no cambia siendo el mismo ayer, hoy y siempre - ¡el Gran "Yo soy"! Su Palabra es Santa, y es el único recurso Santo al que podemos acceder en este mundo en un sentido físico e intelectual. No es todo el pergamino o papiro solamente lo que es Santo, sino cada Palabra escrita tal como fue recibida en los manuscritos antiguos que Dios ha prometido preservar para siempre: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mateo 5:18). ¡Hasta los pequeños signos de puntuación se conservarán!

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre" (Salmo 12:6-7).

Por favor note que las mismas "palabras" son puras - no alguna equivalencia dinámica como las corruptas nuevas versiones afirman. Observe también que Dios ha declarado su intención de preservar cada palabra para siempre jamás. Usted no tendría esa impresión al leer la NVI, NASB, ESV, etc. que están basadas en

manuscritos corruptos y evidencia textual. Omiten versículos enteros y cambian el significado de otros versículos relevantes.

A diferencia del Texto Recibido (basado en el 95 por ciento de toda la evidencia manuscrita que, por cierto, concuerda entre sí en cada punto como un todo); el New Text (o Westcott & Hort) se componen de sólo el 5 por ciento de la evidencia manuscrita, y, significativamente, ni siquiera concuerdan entre sí en muchos puntos. ¿Cómo pueden unos eruditos inteligentes depositar mayor confianza en estas pruebas defectuosas? Creo que es porque desean una Biblia con la que puedan llevarse bien con el mundo en el que vivimos. Pero no se nos ordena "llevarnos bien con el mundo" sino obedecer a Dios y a su Palabra inerrante. En el Texto Recibido, nuestro Señor es identificado por su nombre en la mayoría de los pasajes que se refieren a Él; sin embargo, las nuevas versiones omiten su Nombre y lo suplantán con el pronombre ambiguo, "él".

¿Por qué los hombres manipulan la Palabra de Dios y la Persona que representa? Es porque en el gran esquema de un gobierno y religión mundial, el Señor Jesucristo sigue estorbando. Él no es inclusivo, sino más bien exclusivo. Sólo hay un camino, y es Cristo, no Mahoma, ni Alá, ni Buda, ni Moon Sun Myung. No será posible cumplir el sueño ardiente del mundo de un Orden Mundial Único (una Torre de Babel) mientras el Nombre del Señor Jesucristo siga prevaleciendo en los corazones y las mentes de un gran número de personas. Así que ese Nombre, y su Señorío, deben ser extinguidos por las buenas o por las malas. Varias de las principales denominaciones han caído obedientemente en línea con esta estrategia engañosa.

Pero tener en nuestra posesión la inerrante e infalible Palabra de Dios no es suficiente. Hay que comerla y digerirla entera. Es alimento para nuestras almas y alimento para nuestros espíritus. Hay que leerla y estudiarla con más atención que una carta de amor intercambiada entre jóvenes amantes. Esta es la carne del creyente cristiano.

"Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18). "Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas" (Salmo 138:2). "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:14-17).

Todos mis comentarios que rodean los textos de las Escrituras son simplemente material de relleno; pero las mismas Palabras de Dios son tu Brújula, Carta y Luz de Navegación. Son el quid, el manantial y la esencia sobre los que construimos nuestra fe y nuestras vidas. Nuestra argamasa está hecha por manos sin lavar, pero los bloques de piedra de las Sagradas Escrituras han sido fabricados por las mismas manos de Dios.

Hay un versículo significativo que está localizado en el mismo corazón de la Palabra de Dios - el mismo versículo central de la Biblia - que dice: "Mejor es confiar en Yahveh que confiar en el hombre" (Salmo 118:8). Este consejo se refuerza en el Nuevo Testamento: "... Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29). Es bueno recordar que este consejo se aplica a cada situación de la vida - nuestros hogares, nuestras profesiones, nuestras escuelas, nuestra política, y más especialmente, nuestra iglesia. No nos despojamos de nuestras vestiduras cristianas en la puerta de un cargo político o incluso en la cabina de votación. Seremos sabios si recordamos que es la Santa Palabra de Dios la que nos guía y no alguna obra con derechos de autor y con fines de lucro de las mentes tortuosas de los hombres, como las nuevas versiones que son ejemplos lamentables.

"Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:12-14).

La palabra para mantenernos en guardia es esta: **Solo la Escritura - inada añadido, y nada quitado!** "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18-19).



The Anglican Orthodox Church



Daniel, con gran fe, no mira a los leones, sino al cielo, a su Señor.



Sola Fide



"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Hebreos 11:1-3).

Hace unos años descubrí una pequeña historia en el boletín "El amigo de la Biblia" que articula muy claramente la relación entre las obras y la fe: "Un viejo escocés manejaba un pequeño bote de remos para transportar pasajeros. Un día un pasajero notó que el buen anciano había tallado en un remo la palabra "Fe", y en el otro la palabra "Obras". La curiosidad le llevó a preguntar qué significaba aquello. El anciano, que era un cristiano equilibrado se alegró de tener la oportunidad de dar testimonio, diciendo: "Se lo mostraré".

Al decir esto, dejó caer un remo y tomó el otro, llamado Obras, y dieron vueltas en círculos. Luego soltó ese remo y empezó a manipular el que se llamaba Fe, y la barquita volvió a dar vueltas, esta vez al revés, pero siempre en círculo.

Después de esta demostración, el anciano cogió los remos de la Fe y de las Obras, y remando con los dos a la vez, se dirigió velozmente sobre las aguas, explicando a sus curiosos pasajeros: "Ya ven, así es la vida cristiana. Las obras muertas sin fe son inútiles, y también, 'la fe sin obras está muerta', no te lleva a ninguna parte. Pero la fe y las obras unidas dan seguridad, progreso y bendición".

Por supuesto, creo que cada lector sabrá que ningún hombre se salva por buenas obras porque somos incapaces de buenas obras aparte de Cristo obrando en y a través de nosotros. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Pero ciertamente somos salvos para buenas obras. "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano

para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Pero el mecanismo (para usar un término vagamente) por el cual somos salvos es la fe obrando por las misericordias de la gracia de Dios. La fe es ese anzuelo que el Espíritu Santo pone en la mandíbula del elegido para atraerlo a Cristo en el primer caso. La fe es la única agencia que atrae al pecador a la cruz. El propósito de esa atracción es hacer posible la gracia gratuita que Dios hace disponible por medio de la muerte propiciatoria y el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo.

Por la fe en la Sangre de Cristo, somos justificados ante Dios. La Iglesia Romana admitirá también la "justificación por la fe"; sin embargo, le añaden algo más basado en obras de penitencia, esto no es otra cosa que auto-merito, e incluso indulgencias. Esta doctrina romana le da la vuelta a la Sagrada Escritura. Leed lo que dice San Pablo: "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Romanos 3:19-25).

Otro punto a discernir del texto anterior es este: todos son culpables y merecedores del Infierno. Si Dios, en su Gracia Soberana, no elige salvarte de tu merecido Infierno, la justicia es, no obstante, satisfecha. Pero todos los que tienen ese deseo ardiente de amar y servir a Dios son, por definición, elegidos en Cristo. La doctrina de la Fe y la Gracia deben trabajar juntas para consolar a aquellos que antes dudaban de su salvación. La fe es en realidad un producto de la Gracia. Antes de que la Gracia fuera impartida, no había capacidad de Fe. Los dos (Fe y Gracia) están casados una con la otra.

La fe infunde en el alma la esperanza necesaria para perseverar ante cualquier amenaza o dificultad. No todos poseen la misma medida de fe porque no todos han fortificado sus almas con la misma medida de sabiduría y conocimiento ofrecida libremente por el estudio de la Sagrada Escritura.

El mismo Artículo de Religión de los Treinta y Nueve de la Iglesia Reformada de Inglaterra se aplica igualmente a la Fe como a la Gracia:

XIII. De las obras antes de la justificación.

"Las obras hechas antes de la gracia de Cristo, y la inspiración del Espíritu, no son agradables a Dios, ya que no provienen de la fe en Jesucristo; ni hacen a los hombres

aptos para recibir la gracia, ni (en lenguaje escolástico) merecen de congruo la gracia; antes más bien porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tenga naturaleza de pecado".

La justificación (ser tenido por justo ante Dios) requiere tanto de la Gracia como de la Fe trabajando en conjunto: "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:22-28).

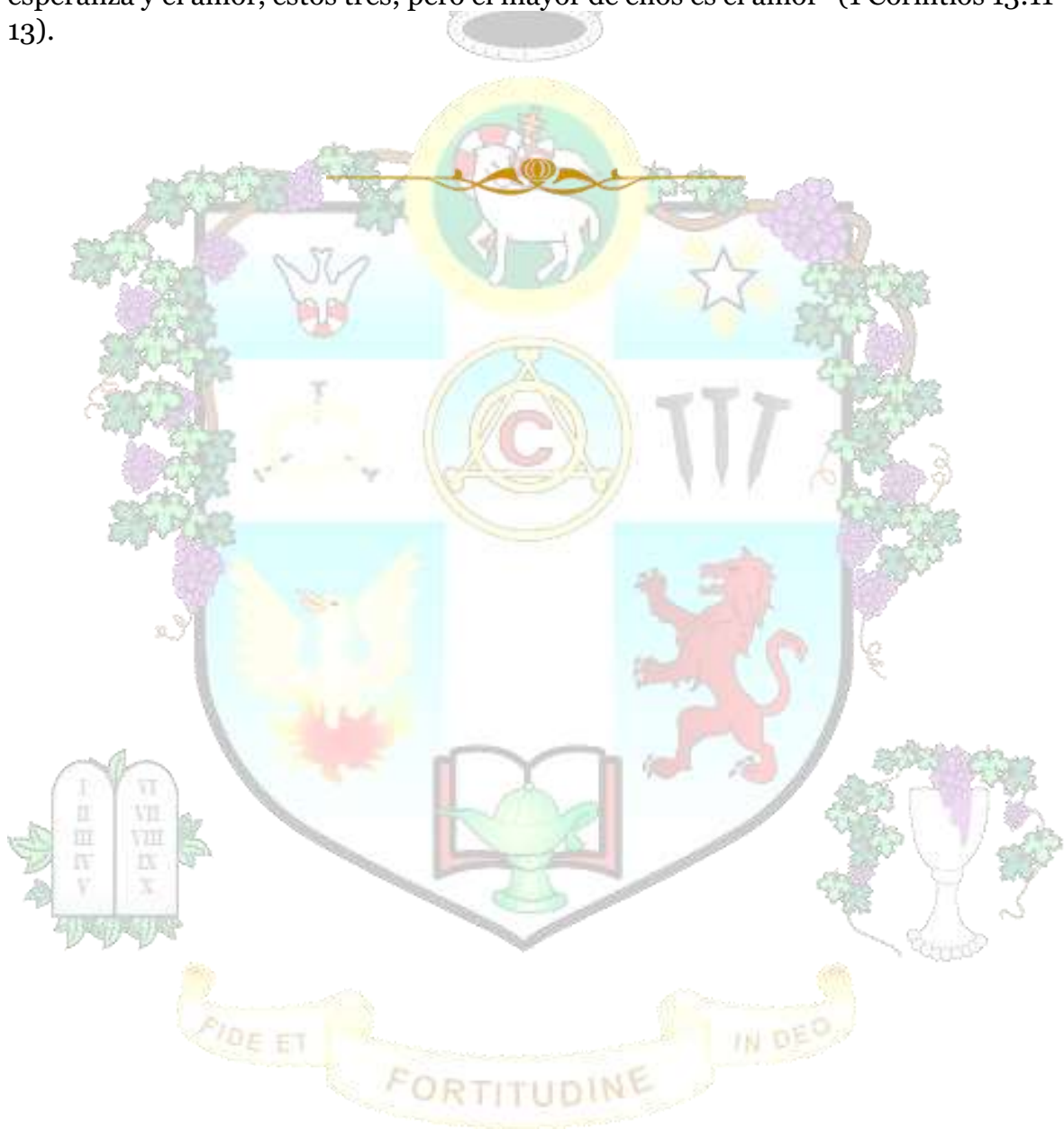
En el texto anterior, Pablo está haciendo referencia a todos los hombres aparte de aquel Hijo del Hombre que sí cumplió todos los términos de la ley para salvarnos. Ningún hombre escapa a la pena de la ley sin que por la ley reciba su merecido. "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Sí, Srta. Mary y Sr. Jones - esto también se refiere a ustedes, y a todos nosotros excepto al unigénito Hijo de Dios, Jesucristo! "Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Él no estaba sujeto a la pena de muerte porque no tenía pecado; sin embargo, tú y yo sí estábamos sujetos a ella. Sólo uno que no fuese deudor de la condenación del pecado podía morir en lugar de otro como Sustituto - **¡y ese único era el Señor Jesucristo!**

Siendo receptores por gracia de la justicia imputada de Cristo, somos justificados y considerados justos. ¿Cómo debemos vivir entonces? "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá" (Romanos 1:17). ¿Qué significa "vivir por la fe"? Significa saber sin duda alguna en el corazón de uno que es hijo de Dios. Que sus acciones e incluso sus pensamientos pueden reflejar elogios o desprecios hacia su Soberano que lo compró con su propia Sangre. La fe es el combustible de nuestra vida espiritual. La fe es saber que no estamos solos, que nuestro Señor está a nuestro lado para darnos testimonio de lo que somos en Él. Siendo hijos del Rey de Reyes, Él imparte una responsabilidad impresionante sobre sus príncipes y sus princesas, de vivir sus vidas para no traer deshonra sobre el Nombre de su Padre.

Siendo la Esperanza un producto de la Fe, debemos tenerla anclada en lo más profundo de las profundidades, esto para prevenir la deriva sin rumbo. "Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo

consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo" (Hebreos 6:17-19)

Pero debemos tener en cuenta que la Fe no es huérfana. La gracia la ha impartido, y el amor la sostiene. "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:11-13).



Soli Deo Gloria



Este es el cuarto capítulo de una serie llamada las Cinco Solas de la Fe Reformada. Usted puede haber notado que no las he cubierto en el mismo orden en que se enumeran más a menudo. Hago esto como una preferencia personal para dejar el "mejor vino para el final" que es el de Solus Christus - el tema de nuestro próximo (y último) capítulo sobre las Cinco Solas.

Pero hoy cubriremos La gloria que está reservada Solo para Dios que puede ser resumida como **Toda la Gloria para Dios y ninguna para el hombre.**

La siguiente oración se dice o se canta como oración final del Servicio de la Sagrada Comunión en la Iglesia Anglicana Reformada de Inglaterra. Atribuye correctamente toda la gloria a Dios, que es a quien pertenece, y refleja con precisión la perspectiva bíblica de la gloria debida al Soberano Divino de nuestras almas.

Entonces se dirá Gloria in excelsis, todos de pie, o algún Himno apropiado.

"GLORIA a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso.

Oh Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, acoge nuestra oración. Tú que estás sentado a la derecha de Dios Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres santo; sólo tú eres el Señor; sólo tú, oh Cristo, con el Espíritu Santo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén" (Libro Americano de Oración Común - 1928).

Los pasajes más hermosamente poéticos de la Biblia dan abundantes consejos sobre nuestro deber de dar toda la gloria a Dios, pues sin Él no somos nada. El Antiguo Salmo Cien lo proclama maravillosamente: "Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque

Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones" (Salmo 100:1-5).

Sin Dios, ni siquiera seríamos ovejas; sin embargo, curiosamente, un cordero no puede presumir de sus maravillosas obras -de su genio creador, de sus grandes logros- y nosotros somos menos que corderos sin Dios. "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Salmo 8:1-5).

Me encanta leer acontecimientos inspiradores del pasado, cuando la fe cristiana era más una posesión común que la excepción en que se ha convertido hoy. He aquí uno que inspira el corazón, la mente y el oído:

UNA COSTUMBRE RELACIONADA CON EL CORO DEL ALELUYA DE HANDEL:

El 23 de marzo de 1743, cuando el Mesías de Haendel se estrenó en Londres para recaudar fondos para los huérfanos, el Rey de Inglaterra - Jorge II - estaba presente en la audiencia. Mientras el Rey de Reyes, y Señor de Señores, era agitado por el multitudinario coro con una fuerza y majestuosidad sobrecogedoras, el Rey Jorge no pudo resistir el impulso de ponerse en pie. Desde aquella primera representación hasta hoy, es habitual -ino, obligatorio! - que todos se pongan en pie cuando se canta el Coro del Aleluya.

Cuando uno se encuentra cara a cara con la realidad de la majestad de Dios, no puede evitar ponerse en pie para glorificar a ese magnífico Personaje. Por supuesto, cuando glorificamos a Dios, estamos glorificando a los Tres en Uno - Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque no podemos poseer ninguna gloria para nosotros mismos, podemos compartir esa gloria estando seguros en el Arca de Cristo que es glorioso más allá de toda medida.

El pueblo de Dios vislumbró por primera vez el esplendor y la majestad de la gloria de Dios en la Nube de Gloria que siguió y condujo a los Hijos de Israel a través de la cuenca del Mar Rojo y a lo largo de su viaje por el desierto. Él, por cierto, nos sigue y nos guía en este viaje por el desierto de nuestros días. "Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros" (Éxodo 14:19-20). Sorprendentemente, la gloria de Dios ciega a los malvados y da Luz y Guía a los justos.

Cuando los corazones del pueblo estadounidense se fijaron en la Roca de su Salvación en la fundación de la nación, se inculcaron símbolos de la gloria de Dios

en nuestros símbolos nacionales. Uno de esos símbolos es la Nube de Gloria que se encuentra en el billete de un dólar y que está incorporada en el Sello Nacional. Si observa el anverso del billete de un dólar (el lado verde) verá la Nube de Gloria representada sobre la Gran Águila. Dentro de la Nube de Gloria encontrará trece estrellas con la doble referencia a las trece colonias y a las trece tribus de Israel. (Recordaréis que la tribu de Leví estaba dispersa entre las otras doce tribus, del mismo modo que el Espíritu Santo está disperso entre la Iglesia).

No sólo tenemos como nuestro Soberano al Rey de Reyes, sino también al Rey de Gloria. "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. *Selah*" (Salmo 24:7-10).

La reverencia, el honor, la dignidad y el respeto han desaparecido junto con los días de la caballería en nuestro tiempo. Vemos a hombres adultos caminando con los pantalones caídos por debajo de la cadera. El respeto propio ha desaparecido junto con la pérdida de reverencia a Dios. Si no reverenciamos a Dios, no es probable que tengamos respeto por los demás. La vestimenta pública se ha vuelto descuidada e inmodesta tanto en hombres como en mujeres. Este es un signo externo de la depravación espiritual interna de nuestra época. Incluso nuestra música de adoración se ha vuelto más mundana que la del mundo. En lugar de vestimenta modesta y dignidad de apariencia, los hombres tienen imágenes esculpidas en su carne (tatuajes). El mundo de la Creación de Dios está estropeado por pinturas irreverentes que ofenden la perfección de la naturaleza, y música que apela a lo sensual más que a lo espiritual. Los grandes maestros del pasado se sentirían abatidos al ver el bajo nivel moral en que ha caído el hombre moderno.

Hablé con un amigo sobre esto y me respondió: "Sí, lo sé; sin embargo, cada generación ha afirmado que la actual tiene menos valor moral que la anterior". Es un gran engaño. Lo sé porque he vivido en épocas y lugares -quizá muy lejanos y remotos- en los que nunca se veía a una persona divorciada en mi comunidad. Ninguna niña se quedaba embarazada en la escuela. Ninguno de nosotros sabía lo que era la marihuana, la cocaína o la homosexualidad. Yo creía que esto último era simplemente una broma de mal gusto cuando oí hablar de ello en el instituto. No me di cuenta de la realidad de este sucio pecado hasta después de graduarme de la secundaria.

Tal vez usted es uno de esos eruditos de mente ligera que no creen que las imaginaciones malvadas del corazón del hombre no tienen límites para empeorar. "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho" (Génesis 6:5-7).

La condición del mundo actual me recuerda precisamente aquellos días de Noé. ¿Cuánto tiempo retendrá el Señor su mano de juicio contra una sociedad tan vil como la que vemos hoy? Por supuesto, quedan devotos remanentes de Dios en las zonas salvajes - en las montañas de Luzón, en las selvas de Salomón, en el entorno amenazante de Pakistán y Siria, y en las llanuras fieles de Serbia / Macedonia. Incluso queda un remanente del pueblo de Dios en la América moderna, pero su número disminuye con el paso del tiempo.

Para aquellos intoxicados con los adoctrinamientos modernos de las escuelas, aquí hay alimento para el pensamiento: **"¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"** (Lucas 18, 7-8).

Un buen comienzo para la restauración del alma y del espíritu sería volver a glorificar a Dios. Al hacerlo, vemos cuán pequeños somos; ¡y cuán grande y poderoso es Él!





Solus Christus

Primera parte



"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos" (Colosenses 3:5-11).

Un amigo mío tiene un cartelito en la pared de su estudio que dice: "El que tiene muchas cosas, y tiene a Cristo, no tiene más que el que sólo tiene a Cristo". Cuánta verdad. ¿Qué tomaría el creyente a cambio de los beneficios de Cristo en su vida y de su salvación? Creo que ningún verdadero creyente cambiaría a Cristo por todas las riquezas y reinos de este mundo, aunque el mundo tiene a los creyentes marginales a hacer ese intercambio.

A Abraham, Dios le hizo la Promesa de una Simiente que redimiría a los elegidos. Aquellos descendientes espirituales de Abraham (sólo aquellos que creyeron la Promesa sin importar la línea de sangre) fueron contados como salvos por la Gracia del Señor a través de la fe en Él. Muchos no creyeron la Promesa pero insistieron en la salvación por obras - una doctrina que condena y nunca salva. Pero Abraham, por fe, esperaba con ansia el cumplimiento de esa promesa. "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron

como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Hebreos 11:8-13).

Dios puso a prueba la fe de Abraham exigiendo que su único y amado hijo (único hijo legítimo con Sara su esposa) fuera ofrecido como sacrificio (por el pecado) en el monte Moriah (el mismo en el que nuestro Señor fue sacrificado casi 2.000 años después). Al pie de la montaña, Isaac le hizo a su padre una pregunta desgarradora: "... He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22:7). Esta pregunta debió de doler a su padre más allá de toda medida; sin embargo, la respuesta de Abraham resuena a través de todos los tiempos y la eternidad: "... Dios se proveerá así mismo como cordero para el holocausto, hijo mío" (Génesis 22:8). Haga caso omiso de la disimulación deliberada de las versiones bíblicas modernas como la NVI, la ESV y la NASB al reformular y redirigir esta frase lejos del Cristo a quien apunta directamente. Dios no proveerá un Cordero para el holocausto - Dios se proveerá a Sí mismo para ser el Cordero para el holocausto. Abrahán pronunció el comentario con fe ignorante, porque sabía que Dios es justo en todos los sentidos y que de algún modo cumpliría su promesa de multiplicar la descendencia de Abrahán por medio de Isaac. Se trataba de una confirmación explícita de la venida de nuestro Señor Jesucristo como Redentor.

Pero la promesa de un Salvador se hizo incluso antes de esa Promesa hecha a Abraham. De hecho, fue hecha a nuestros padres primitivos, Adán y Eva, en el Jardín del Edén. No sólo fue una Promesa hablada, sino también demostrada. "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). Es una referencia velada al Cristo victorioso. No podría haberse hecho más comprensible para el entendimiento primitivo de los dos en el Jardín. Esta fue la palabra hablada de la Promesa a Adán y Eva. Pero, ¿qué hay de la demostración física de esa Promesa?

Recordarás que hasta el pecado de Adán y Eva, no había muerte en el Paraíso; y después, el Árbol de la Vida y el Paraíso fueron a su vez trasladados al Cielo (ver Apocalipsis 2: 7 y 22:2). Así que sólo hubo una ocasión de muerte en el Paraíso de Dios; pero ¿cuál fue? "Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3:21) Observe que la única muerte en el Edén fue la de un animal inocente que Dios mató con dolor para cubrir el pecado de Adán y Eva. Dios amaba todo lo que había hecho, y sin duda le dolió quitarle la vida a un animal inocente. Lo más importante en la mente de Dios era lo que la muerte de ese animal inocente representaba en su mente omnisciente. Representaba a su amado y unigénito Hijo que había sido decretado para ser sacrificado como un Cordero sin mancha en la Eternidad que fue antes de la Creación. Como proclamó el Bautista desde las Aguas del Jordán, "... He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). "Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis

en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios" (1 Pedro 1:18-21). Como nuestros padres primitivos en el Edén, necesitamos una cubierta para nuestros pecados (desnudez ante Dios). Esa cobertura es el manto de justicia comprado con sangre que Cristo ofrece a todos los que Él llama y elige como los elegidos de Dios.

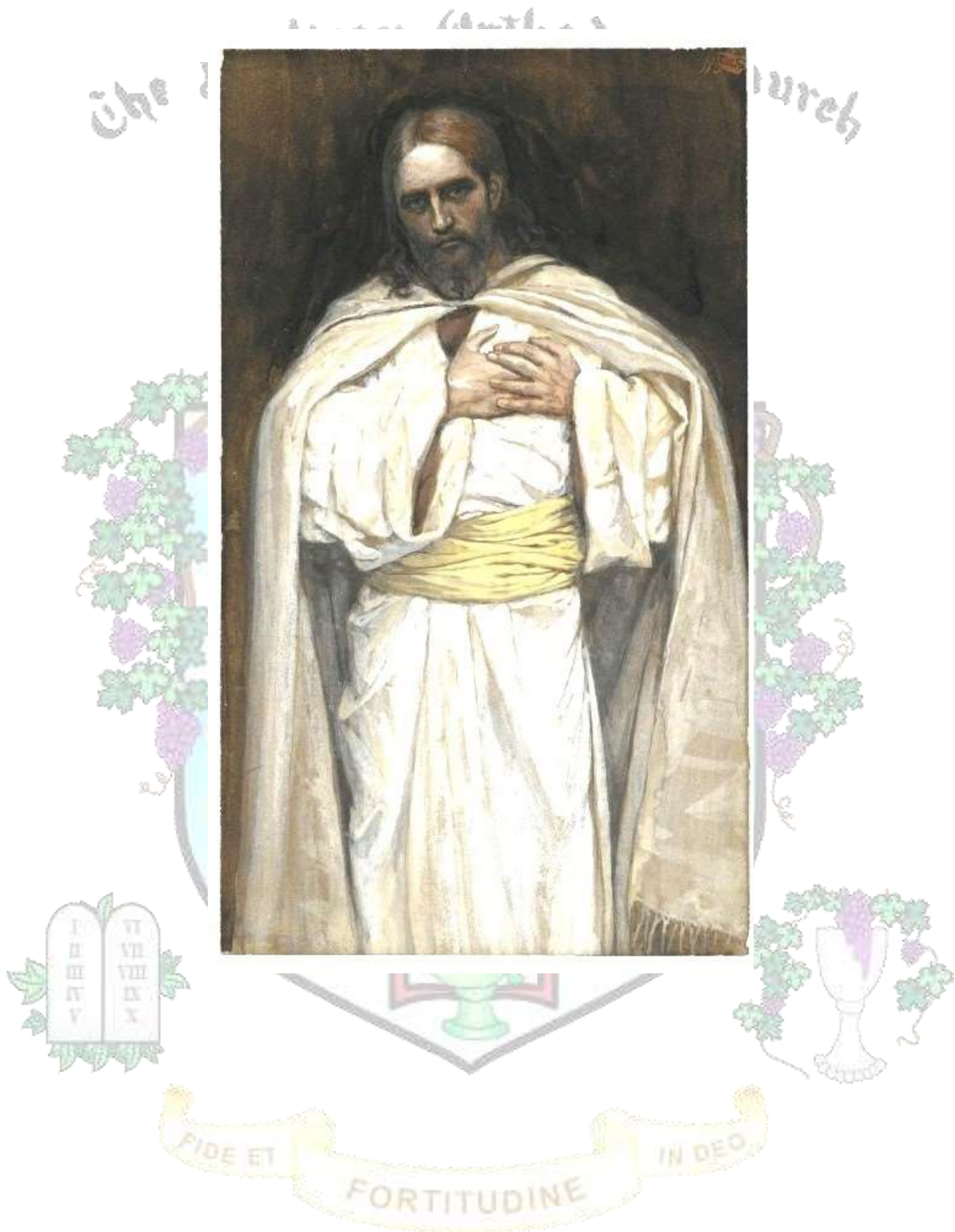
El hombre es una criatura terrestre. Su mente es débil y sus resoluciones nunca son seguras. No puede ver con sus ojos físicos las gloriosas perspectivas del Cielo. Su imaginación de lo Divino está nublada por los deseos mundanos y las dádivas de un Universo físico. Pero Cristo vino a ofrecer vista a los ciegos y luz a los que han permanecido en tinieblas, para que sus ojos espirituales puedan vislumbrar la belleza y la magnífica grandeza que yace más allá de las fronteras de la imaginación del hombre. "El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos" (Isaías 9:2).

A través de las sombras y los susurros del tiempo, Dios ha proporcionado una comprensión cada vez más vívida de ese único Personaje que sufriría la humillación y los dolores de una muerte tortuosa en nuestro lugar. Cuando uno considera todas estas revelaciones que Dios proporcionó a los antiguos profetas, resulta aún más asombroso que la mayor parte de Israel no viera cumplida esa promesa en Cristo. Pero, al observar a los pocos que recibieron y aceptaron esa Promesa desde Abraham hasta la primera Navidad, parece más una cuestión de obstinación intencional que de justa razón y perspicacia espiritual que otros no pudieran ver. Los milagros de la preservación de Israel en Gosén del antiguo Egipto asombran la mente; sin embargo, la memoria es aparentemente corta. El milagro de la Primera Pascua debería haber infundido una fe inquebrantable desde ese momento hasta ahora - pero el pueblo olvidó a Dios sólo en cuestión de días, o semanas, después. Dios incluso proporcionó la gran Columna de Nube de Día y Fuego de Noche - que era Cristo el Señor - para guiar y proteger a su pueblo tanto en el desierto como en el cruce del Mar Rojo. Cuando ellos reclamaron, Él les dio una provisión milagrosa de Maná diariamente.

Vemos que Dios colocó hermosas imágenes a lo largo del Antiguo Testamento de su Hijo Amado. El Cantar de los Cantares es una exquisita representación de Cristo y su Iglesia. El Libro de Rut - el octavo Libro de la Biblia (ocho significa nuevos comienzos como las ocho almas salvadas del Diluvio) - está estratégicamente posicionado entre el día cuando la Ley de Dios reinaba suprema en Israel (el tiempo de los Jueces), y el advenimiento del gobierno humano a través de los Reyes de Israel (1 Samuel). Este libro también es un cuadro glorioso del amor de Cristo por su pueblo y su Iglesia, incluso por aquellos que no tienen ni una gota de sangre hebrea (Rut, la moabita). De hecho, el linaje registrado de nuestro Señor Jesucristo procede de Booz y Rut (Mateo 1:5), y a través de Rahab (la cananea), la prostituta de Jericó (ibid). Rut es un Jardín de Gracia entre la severidad de la Ley y los excesos de los Reyes de Israel.

El Tabernáculo del Desierto, en su mobiliario y accesorios, representaba los atributos de nuestro Señor. Poseía una decoración interior resplandeciente, pero una apariencia muy simple y poco atractiva, ya que tenía pelo de cabra como

cubierta. La belleza de Cristo nunca estuvo en su apariencia física como Hijo del Hombre, sino en la magnífica belleza oculta en un corazón que era más grande que el Universo mismo.





Solus Christus

Segunda parte



"Y Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo**" (Juan 6:32-33). **"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo"** (Juan 6:47-51).

¡Pan del Cielo y Pan de Vida! Eso resume el don de Cristo en la salvación para nosotros; y no sólo la salvación, sino una vida gozosa y llena de victoria en Él mientras consumimos, y digerimos, ese Pan del Cielo. La iglesia del desierto subsistía del Maná del Cielo, también, pero era un sustento corporal que el Maná proveía. Era su única dieta, así como Cristo es nuestro único Pan. Cuando no había otra fuente de alimento en el desierto, Dios les envió Maná del Cielo que tipificaba ese mejor Maná que estaba por venir. Para los elegidos del Señor, no hay otro alimento espiritual que el de nuestro Señor Jesucristo, que puede conceder la vida eterna. Sólo Él puede salvar. Sólo Él murió para la remisión de nuestros pecados. Sólo Él se levantó de la tumba y subió a su Padre en el Cielo para interceder por nosotros – Sí, ¡Sólo Él!

No sólo el maná tipificaba a nuestro Señor, sino también esa gran roca en el monte del Señor (Horeb) que se abrió por nosotros para proporcionarnos el agua esencial para la vida en una tierra seca y estéril. Jesucristo fue hendido por nosotros en la cruz por la lanza del Centurión. La Montaña de Dios en Horeb simbolizaba la misericordia al conceder agua al pueblo. Se encuentra justo antes del monte Sinaí (también llamado montaña de antes del Sinaí, por lo que aprendemos que la misericordia triunfa sobre la Ley).

Puesto que no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre (véase Hebreos 9:22), los Hijos de Israel no tenían esperanza de sobrevivir a la última maldición en Egipto sin la sangre del cordero para cubrir sus moradas. Ese cordero simboliza al Cordero de Dios, sacrificado por nosotros antes de la Fundación del mundo (véase Apocalipsis 13:8). Aquella primera Pascua en Gosén es la sombra de la gran Pascua que Jesús hizo por nosotros (véase 1 Corintios 5:7).

A pesar de la indefensa situación de Israel, encerrado en los pantanos del Mar Rojo, con el Mar al este y el ejército perseguidor del Faraón al oeste, Dios siguió y condujo a los Hijos a la victoria a través del lecho seco del Mar. Su Columna de Nube de día y de fuego de noche era su única protección. "Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros" (Éxodo 14:19-20). El oficial de inteligencia del ejército del faraón debía de ser un verdadero idiota para no sentirse impresionado por la poderosa fuerza que hasta entonces había protegido a Israel. ¿Cómo podía el Faraón, sabiendo todo lo que Dios había hecho para preservar a Israel, creer que su Mano Poderosa fallaría en el lecho del mar? Persiguió con su ejército multitudinario. Ese gran Poder que preservó a Israel fue el mismo que condenó a Egipto: "Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno" (Éxodo 14:24-28).

Lo absurdo de la duda de Israel de que Dios los preservaría en todas las dificultades es, para nosotros, inconmensurable, pero, recuerda que estamos mirando hacia atrás al acontecimiento consumado. Se vieron obligados a proceder sólo por la fe en el Señor. Ningún hombre había presenciado o siquiera imaginado tales milagros hasta ese momento. Los discípulos tampoco podían imaginar los acontecimientos de la crucifixión y la resurrección, aunque el Señor se los había contado.

UNA IMAGEN CASI PERFECTA DE CRISTO:

"Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y

cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía" (Números 21:4-9).

Usted puede preguntarse cómo la serpiente es un tipo de Cristo - no es precisamente así. La serpiente representa los pecados de cada uno de nosotros que Cristo tomó sobre sí en la cruz. Pero la serpiente (la misma cosa que representaba los pecados de Israel) clavada en un poste prefigura la crucifixión de Cristo en la cruz en remisión de nuestro propio pecado. **"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"** (Juan 3:14-15). Todos hemos sido mordidos por la vieja serpiente del Jardín e infectados con el pecado mortal. Mirando a Cristo crucificado en la cruz como nuestro Salvador, Redentor y Señor, nosotros también somos sanados del salario mortal del pecado que es la muerte.

Como fue prometido a Abraham, y a todos los que creyeron en la Promesa hecha a Abraham, "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo" (Gálatas 4:4-7). Es importante notar que todos los que son elegidos de Cristo son hijos e hijas. Esto evidencia la mentira en la NVI, ESV, y otras que hacen una traducción engañosa de Juan 3:16 para leer, "el uno y solo hijo" en vez de "el Hijo Unigénito". Cristo es la descendencia natural y la sustancia misma del Padre, mientras que nosotros somos hijos e hijas por adopción.

En las solitarias colinas iluminadas por la luna que dominan la pequeña Belén, hace más de 2.000 años, el gran Ángel y sus acompañantes se aparecieron a unos pastores solitarios "... que velaban de noche sobre sus rebaños" (Lucas 2:8). El Ángel no se apareció en los salones del poder en Jerusalén, sino a estos sencillos pastores. La Simiente prometida de todos los tiempos y de toda la eternidad había nacido de María en la pequeña aldea mencionada más abajo. Al igual que muchos otros hoy en día, el tranquilo pueblo no se percató del acontecimiento. Pero nunca había sucedido algo tan maravilloso en Belén, ni en ningún otro lugar de la tierra, que pudiera compararse con lo que había ocurrido aquella noche de victoria. Dios no pide un currículum antes de llamar a un alma a su corazón. No escoge a los ricos, los prominentes o los fuertes, sino a los hombres de corazón sencillo y disposición humilde. Tampoco excluye a los ricos ni a los poderosos, pero éstos suelen ser menos propensos a reconocer su depravación y su necesidad de Cristo, como el joven rico.

Aunque nuestro Señor vino a nosotros como un tierno Bebé en Belén, y recorrió la tierra sanando, enseñando y resucitando a los muertos; Él vendrá de nuevo con Poder y Gran Gloria para juzgar al mundo. **"E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en**

el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mateo 24:29-31).

En ese momento, no habrá aquella frase trillada de "amar al pecador y odiar el pecado". El carácter de todos será sellado en esa fracción de segundo. Él viene con Gran Poder y Gloria. Ejercerá ese poder contra los malvados que no sólo lo han negado, sino que han perseguido a los que creen. "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (Apocalipsis 19:11-18).

Me doy cuenta de que estos dos capítulos sobre Solus Christus están muy lejos de la gloria de la belleza necesaria para exponer adecuadamente la gloria de Solo Cristo. Pero la Santa Biblia sí posee esa exposición en toda su belleza y verdad. Mi única esperanza para el éxito de este folleto es que inspire curiosidad en el corazón del lector para estudiar diligentemente, aprender y digerir la belleza disponible a través de las páginas del Libro de los Libros.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:5-11).

"El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve.** Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" (Apocalipsis 22:20-21).

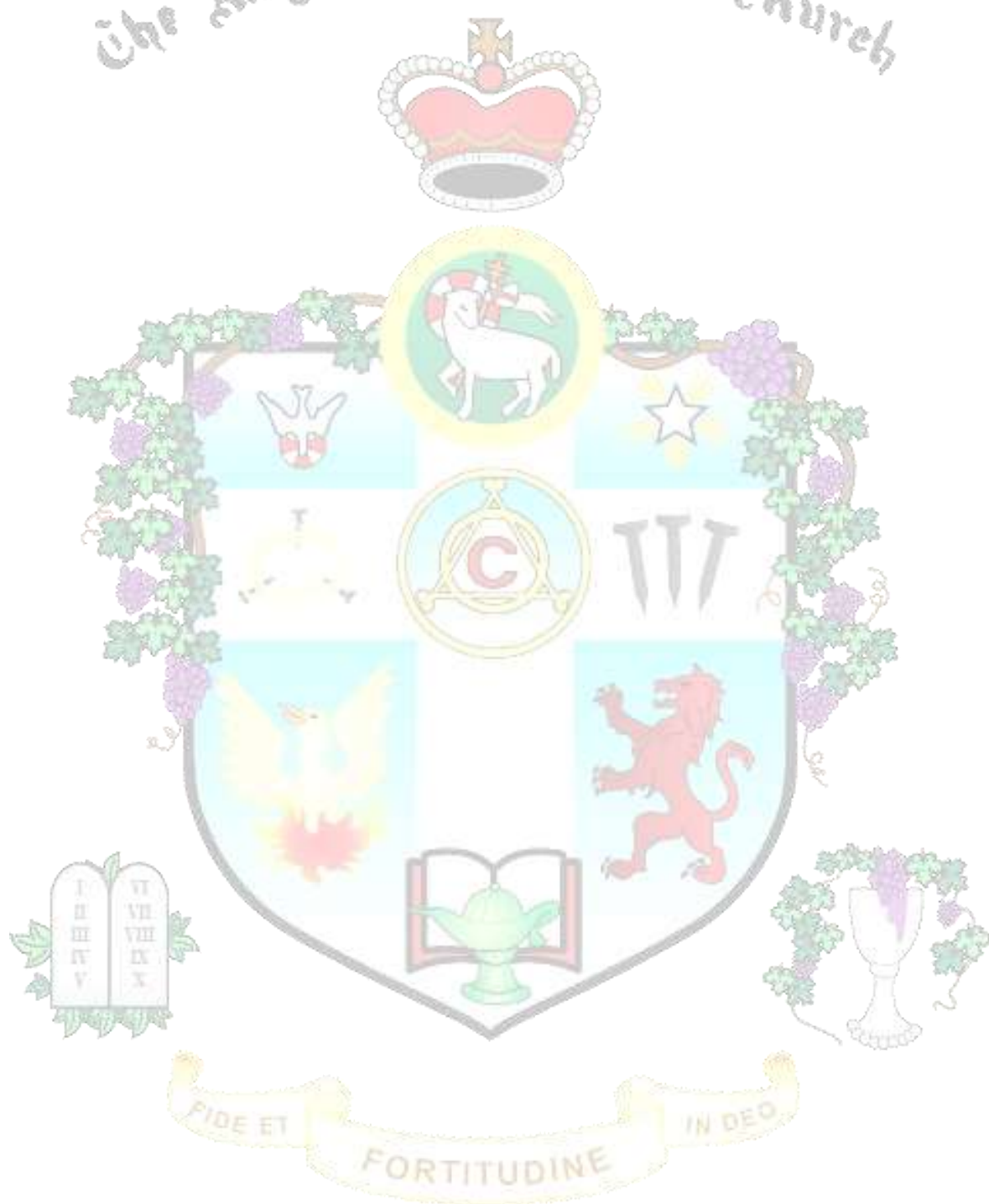
Amén



And the Spirit and the
bride say, Come. And let
him that heareth say, Come.
And let him that is athirst
come. And whosoever will,
let him take the water of
life freely.

Krombitt & Co., London

The Anglican Orthodox Church



The Anglican Orthodox Church



Publicaciones AOC

